

María Jesús Funes (ed.)

A propósito de Tilly. conflicto, poder y acción colectiva

Madrid, CIS, 2011

Nadie ha aportado tanto como Charles Tilly a la investigación en las ciencias sociales. Ha sido un referente central para investigadores provenientes tanto de la sociología como de la ciencia política —y aun de la psicología social—. Sus sólidos análisis y creativas propuestas han sido utilizadas y en gran parte asumidas por un amplísimo elenco de investigadores académicos provenientes de esas áreas de conocimiento.

Esa «masiva» utilización ha resultado especialmente relevante en lo que podríamos denominar como la perspectiva del conflicto. Conflicto intrasocial; conflicto entre movimientos, partidos y Estados; entre Estados y mercados; entre Estados entre sí; entre Estados y ciudadanos, etc. Este ha sido el terreno —el extenso terreno analítico— de Tilly. Así los que han estudiado —hemos estudiado— desde la política y la sociología, con un enfoque dinámico, Estados, gobiernos, movimientos organizaciones políticas y sociales, necesaria y afortunadamente hemos tenido que apoyarnos en Tilly. Y como, también afortunadamente, hoy son muy pocos los autores que estudian la sociedad y la política de forma no relacional, somos mayoría los que debemos mucho a Tilly.

El libro homenaje a Tilly que reseñamos destaca a lo largo de todas sus aportaciones esta dinámica relacional y conflictiva. Cambio y conflicto social. Conflicto y cambio político. Este es el espacio amplio y complejo en el que se mueve el análisis de Tilly. El libro, como era previsible, introduce el análisis de estas aportaciones relacionales desde muy diversos ángulos. Nos permitimos destacar dos de ellas. Probablemente las más importantes. Y seguro que las más impactantes... y útiles para los investigadores.

Con su original y fundamental obra —*From Mobilization to Revolution* (1976), inexplicablemente todavía no traducida al castellano—, Tilly establece un modelo —que hoy ya es un clásico— para el estudio de los movimientos sociales. Incorpora la dimensión de los distintos recursos utilizados por los actores colectivos y cómo su uso en la movilización se adapta a las condiciones estructurales y políticas existentes. Introduce con este enfoque la dimensión de las oportunidades políticas en los cambios de la acción colectiva. Establece la relevancia del poder político y sus acciones y reacciones en el desarrollo y éxito o fracaso

de la movilización colectiva. Y en última instancia establece un modelo de impacto de los movimientos sociales y políticos; desde conseguir reformas hasta alzarse con la revolución.

Su aportaciones a la teoría los movimientos sociales y políticos crecen de forma espectacular hasta *Dynamics of Contention* (2001) donde junto con D. Mac Adam y S. Tarrow proponen otro modelo analítico. En él, nuevamente el marco analítico relacional aparece como clave del proceso. Van más allá del análisis contextual —de oportunidades políticas, de marcos culturales, de recursos—, en ocasiones demasiado estático, introduciendo esa dinámica relacional. Establecen cómo a través de determinados mecanismos relacionales —cambios de objeto, certificación, correeduría, etc.— entre diversos actores colectivos se incrementan las posibilidades de éxito de la acción colectiva. Utilizando diversas experiencias históricas de movilización social y política, demuestran cómo ciertos movimientos, limitados en su origen en objetivos y recursos, logran, con mecanismos relacionales, alcanzar profundas y estables transformaciones políticas.

La otra aportación que ahora destacamos en el trabajo de Tilly es la referente al Estado. Cómo históricamente se construye y desarrolla el Estado a través de su interacción con el capital, con la guerra y... con sus súbditos. Nos permitimos reproducir literalmente un párrafo de Ramón Maiz (capítulo dos del libro) sobre esta relación interactiva.

«El proceso dinámico de construcción de los Estados se explica mediante la concatenación histórica y espacialmente diferenciada según los casos, de diversos mecanismos que catalizan la relación genérica ante la causa (la guerra y la preparación para la guerra) y su efecto (la construcción del Estado), interviniendo secuencialmente y de modo extensamente interactivo: 1) Mecanismos de extracción; levas, impuestos, etc. 2) Mecanismos de protección: defender a los apoyos sociales de los ataques internos y externos. 3) Mecanismos de arbitraje... 4) Mecanismos de redistribución corrigiendo los fallos del mercado... 5) Mecanismos de producción: intervención del Estado para producir, etc.»

La otra mirada del Tilly al poder político es la de la democracia. Más exactamente, la de la democratización. Lo que le interesa a Tilly es estudiar cómo, cuándo, y porqué el poder político se democratiza. Cuándo y cómo nuevos y viejos intereses e identidades colectivas son incorporadas al espacio público, protegidos por el Estado y asumidas por los gobiernos en sus procesos decisorios. Y cómo y cuándo y porqué, los movimientos sociales y políticos son capaces de introducir sus reivindicaciones en esos procesos políticos decisorios.

El libro está conformado por capítulos redactados por un conjunto de analistas, nacionales e internacionales, expertos en la figura y obra de Charles Tilly. No es cuestión ahora de relacionar todos los nombres y todas las aportaciones —en cualquier caso todas de gran calidad— sino de apuntar solo algunas. Sin duda la introducción de la editora, María Jesús Funes, constituye un excelente compendio del conjunto de la obra de Tilly. En el primer bloque, constituido por la genérica aportación de Tilly a las ciencias sociales, merecen destacarse tanto la aportación de Ramón Maiz desde el enfoque político, como el trabajo de Funes y Aguilar tomando una perspectiva más sociológica. En el segundo bloque, centrado en el tema de las revoluciones y Estados nacionales, resulta especialmente interesante la aportación sobre la cuestión del Estado de Ana Haro; asimismo los análisis históricos de Tilly son descritos muy acertadamente por Marta Latorre y Héctor Romero. El tercer bloque, que se ocupa de la acción colectiva y la contienda política contemporánea, contiene diversos

análisis sobre la movilización social en los que debe destacarse la presencia de consagrados autores internacionales como Mac Adam, Tarrow , Klandermans, etc.

Destacaban en su momento dos grandes temáticas en el trabajo de Tilly; el Estado y la movilización social. Sin embargo, debe añadirse un tercera. La violencia política. Ello implica que el último bloque del libro contenga muy interesantes artículos sobre esta cuestión.

También decía que Tilly ha sido un gran maestro para investigadores académicos. Pero, asimismo, lo ha sido para activistas sociales y políticos. Muchos de ellos, ilustrados con sus enseñanzas, con sus análisis y con sus propuestas, han llevado a buen puerto sus reivindicaciones.

PEDRO IBARRA GÜELL
UPV/EHU
p.ibarraguell@gmail.com